

Editorial

Requínoa sobre rieles: Mucho más que un viaje de diez minutos

El silencio de diez años en los andenes de la estación de Requínoa finalmente ha llegado a su fin. El reciente viaje de "marcha blanca", que conectó a la comuna con Rancagua en un recorrido demostrativo, representa no solo un hito en infraestructura ferroviaria, sino un acto de justicia para una comunidad que esperó una década para recuperar su conectividad.

Lo más impactante de este retorno es la mejora sustancial en la calidad de vida de los habitantes. Mientras que el transporte colectivo tradicional suele tomar entre 30 y 40 minutos para llegar a la capital regional —sumando tiempos de espera que pueden extender el trayecto a más de una hora—, el tren reduce ese tiempo a tan solo 10 minutos. Como bien señalaron vecinas del sector durante la inauguración, esta rapidez y seguridad superan las expectativas más optimistas, devolviendo tiempo valioso a las familias.

El proyecto, que contó con una alta inversión por

parte del Gobierno Regional, no es un esfuerzo menor. La renovación de la estación incluyó la habilitación de boleterías, torniquetes y validadores modernos, preparando el terreno para recibir a unos 30.000 pasajeros.

Este logro es, en gran medida, fruto de la persistencia ciudadana. La comunidad de Requínoa, junto a sus autoridades locales, mantuvo viva la demanda por años hasta concretar este sueño.

El retorno del tren no es solo un viaje nostálgico, como mencionó la gerencia de EFE; es una herramienta de progreso moderna y eficiente que posiciona a Requínoa nuevamente en el mapa del desarrollo regional.

Hoy, ver la estación refaccionada y operativa es un recordatorio de que el transporte público de calidad es un derecho que transforma territorios. El desafío ahora es cuidar este servicio y aprovechar la ventaja que nos otorga el ferrocarril: la libertad de movernos de manera rápida, segura y digna.

RICARDO OBANDO
JEFE DE INFORMACIONES.